

ARQUITECTURA

REVISTA MENSUAL
EDITADA POR LA SOCIEDAD
CENTRAL DE ARQUITECTOS

PRÍNCIPE, 16



Año VIII Núm. 81

MADRID

Enero de 1926

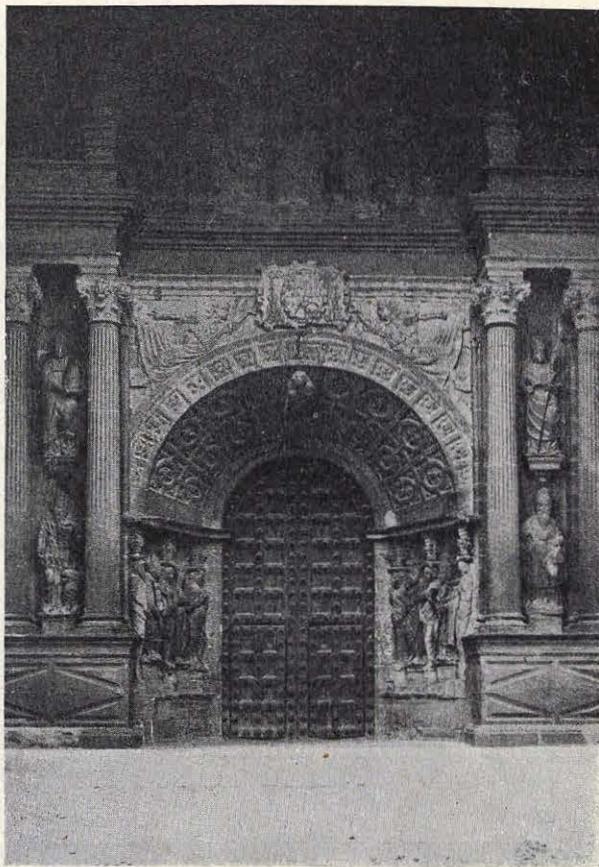
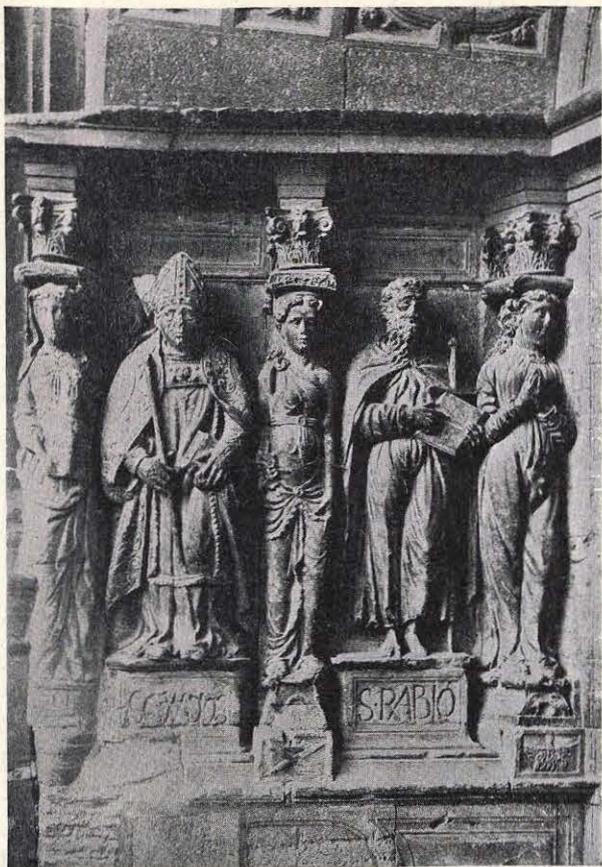
CIUDADES MEDIEVALES: TARAZONA

MARCIAL cantó a «Turiaso», situada al pie del «Mons Caum», o Moncayo. El *Itinerario* de Antonino indica esta ciudad como etapa sobre la vía «Asturica», y la de Barcelona y Zaragoza, por Cascante, a la «Legio Septima Gemina», o sea la provincia de León. El numismata Alois Heiss encontró monedas celtibéricas de Tarazona: tres de plata y siete de cobre, que llevan en caracteres ibéricos los nombres de «Triasu» y «Trsau». Son anteriores a los últimos años del siglo I antes de Jesucristo. La emisión monetaria termina en los primeros años del reinado de Augusto. Plinio, el naturalista, cita las aguas del Queiles **F**orjar armas parece haber sido, en efecto, la función de esta ciudad de silueta de yunque, sobre cuya cúspide la cólera de las tempestades hizo aparecer a Júpiter **D**espués que Alfonso I el Batallador, al conquistarla de los moros en 1118, restableció la sede, no cesó de ser el punto más disputado de la frontera castellano-aragonesa. Más que otras villas de Aragón, sufrió los efectos de esta proximidad, que se tradujo en incesantes incursiones. Las tropas de Pedro I de Castilla, belicosas y arrolladoras, tomaron a Tarazona en 1357. Para sostener esta lucha sin merced, el rey aragonés



enajenó muchos de sus feudos y vendió los tesoros de oro y plata de sus iglesias. Lo que Aragón no pudo obtener por la bizarría de sus soldados, lo debió a la afeción de un capitán de Pedro I. El rey castellano había cedido en homenaje la villa de Tarazona a Gonzalo González de Lucio; éste la ofreció al monarca aragonés. La represalia fué terrible: las tropas castellanas entraron en la ciudad y cometieron toda suerte de horrores. Huyeron los habitantes para no someterse al vencedor, y éste repartió la villa entre trescientos de sus caballeros. El 26 de febrero de 1361, Pedro IV toma la villa. Fray Alberto de Luyán, caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén, atribuyó al obispo D. Pedro Pérez Calvillo tra-

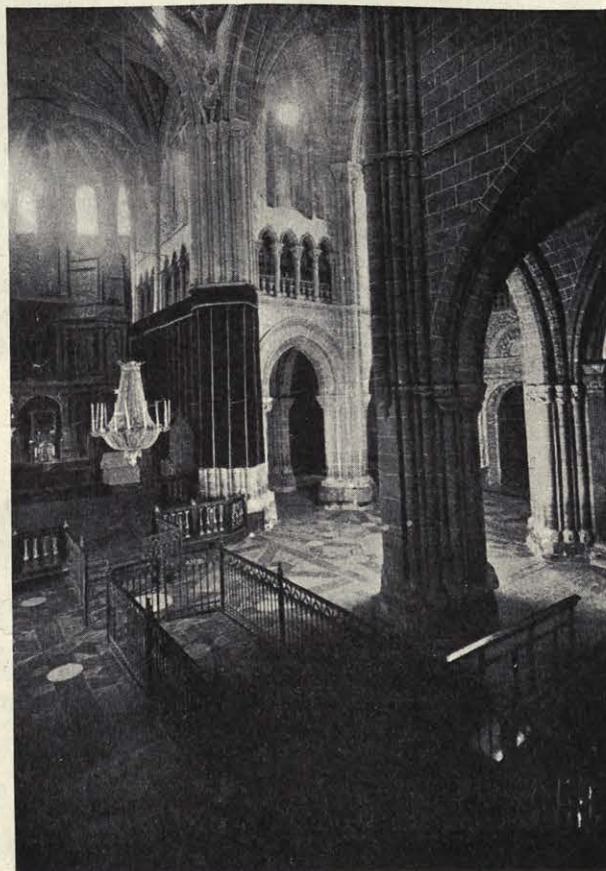
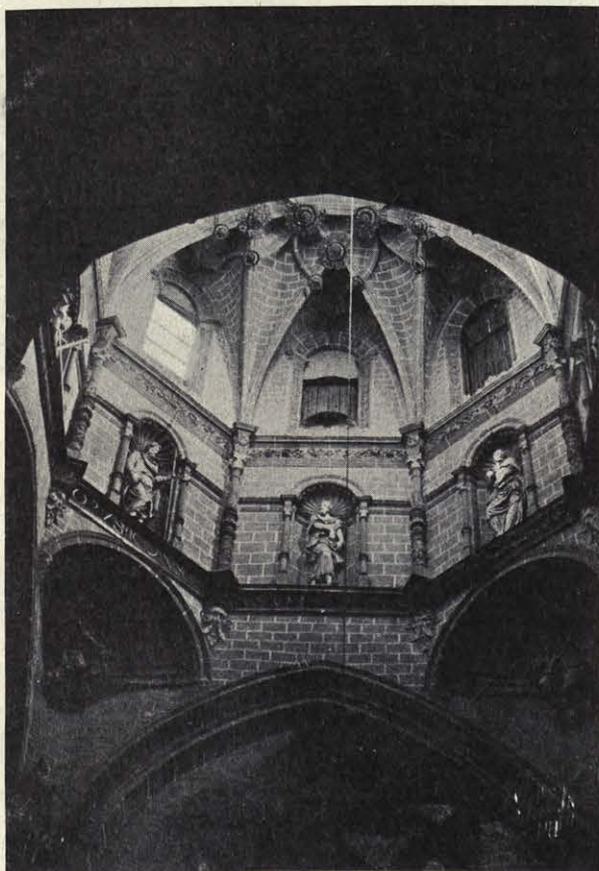
tos secretos con el enemigo, haciéndole responsable de la derrota, que había acarreado la pérdida y el saqueo de la villa. El rey puso en prisión al supuesto traidor. Más tarde, en las Cortes de Zaragoza, Pedro IV declaró que la villa había capitulado a la fuerza. El obispo no aceptó esta rectificación, y se presentó a la Asamblea general el 15 de octubre de 1362, pidiendo una reparación a Luyán. Díjole estas valientes palabras: «Este hombre miente, y miente ruinmente. Si mi estado episcopal no me impidiese armar mis manos, presto me dispondría a entrar en liza con él, dispuesto a matarle y forzándole a decir que mintió. Pero como soy prelado y celebro Misa, no puedo hacerlo.» Ante esta viril defensa en una asamblea excitada, el padre del acusado se levantó, trémulo de emoción, y — emulando a los héroes castellanos — tiró su capirote, en señal de desafío, a los pies de Luyán. Los escuderos, después los caballeros todos y los vica-



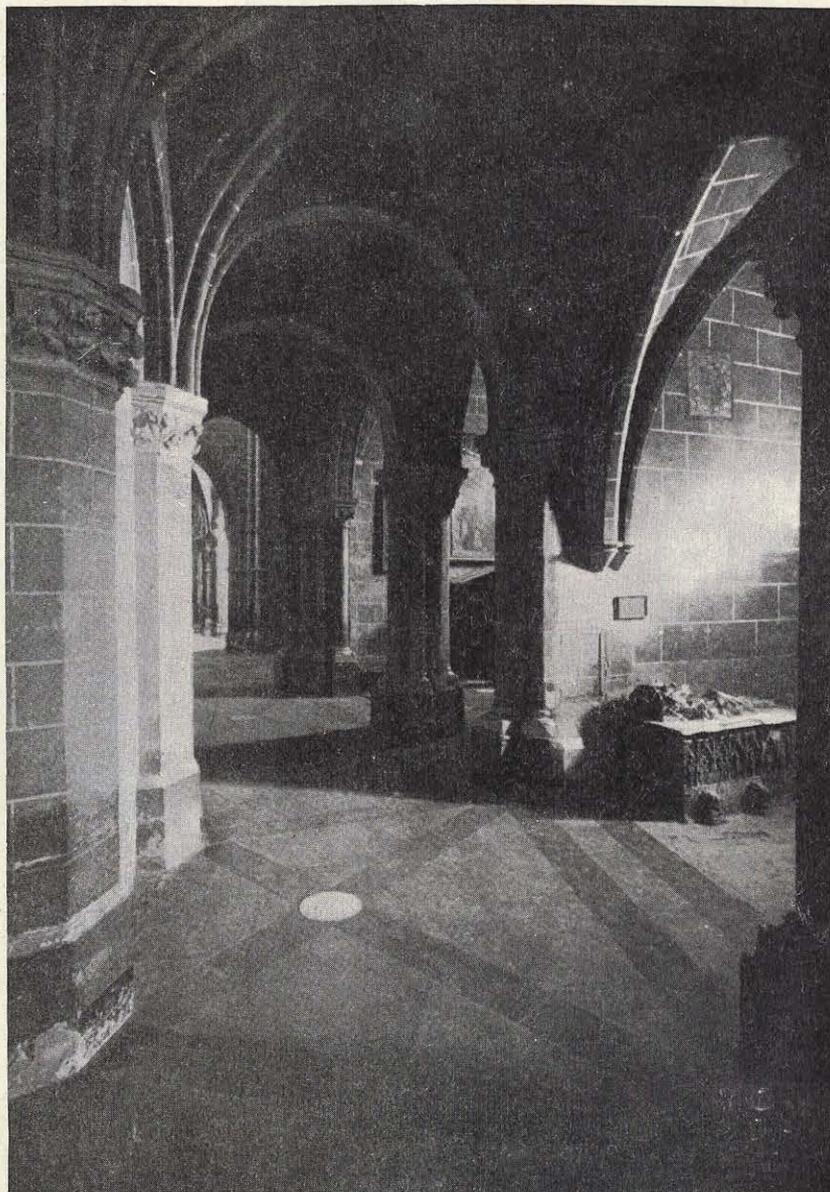
rios del arzobispo de Zaragoza, tomaron el partido del obispo ultrajado. Luyán rehusó todo duelo y no aportó prueba alguna de su calumnia. Al cabo de dos años fué encerrado en la prisión de Sevilla, **P**oco tiempo después, el rey de Castilla abandonó por siempre a Tarazona, la nobilísima ciudad aragonesa. En recuerdo de estas heroicas defensas y de las guerras en el siglo XVII por causa de la sucesión a la Corona, Felipe V la ornó con el título de muy fiel y victoriosa.

La ciudad está dividida en dos barrios por el río. La parte superior escalona sus edificios hasta la cúspide del recinto (llamado «cinto»), **P**or rara excepción, donde acaecieron todos los sucesos de la vida pública. **P**la catedral no fué levantada en el centro de esta acrópolis, sino en la parte baja de la ciudad, o Arrabal. Toda la masa del monumento, sobre grandes escaleras y rodeada de anchas arterias, se refleja en el Queiles. El exterior no corresponde a la majestad del conjunto, pero el interior es magnífico. Los vestigios del arte románico se confunden con el gótico. La nave principal, de altura impresionante, se eleva sobre ojivas; las laterales, bajas y oscuras, llegan hasta el ancho crucero y se prolongan por la girola. Un triforio rodea

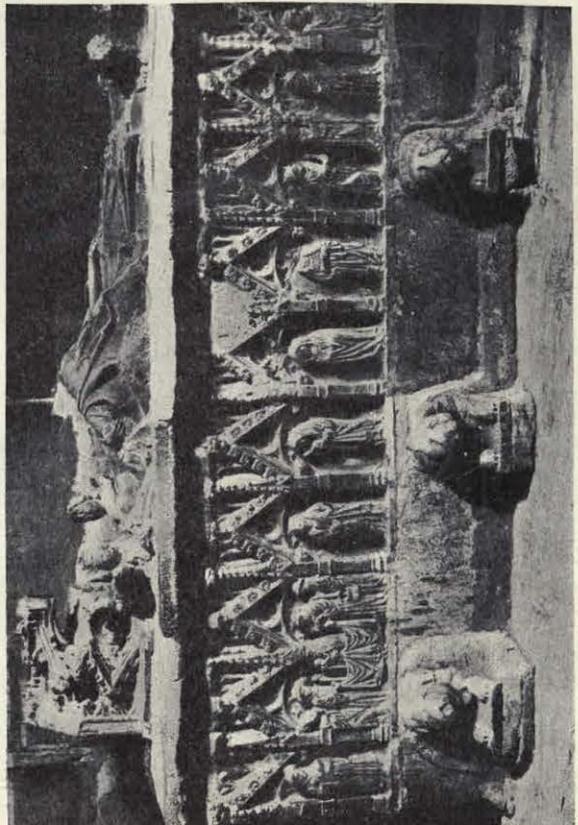
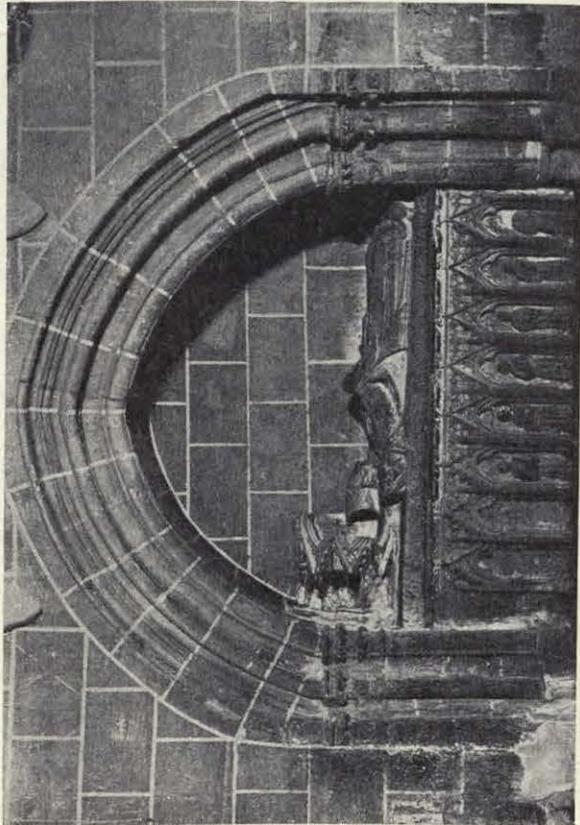
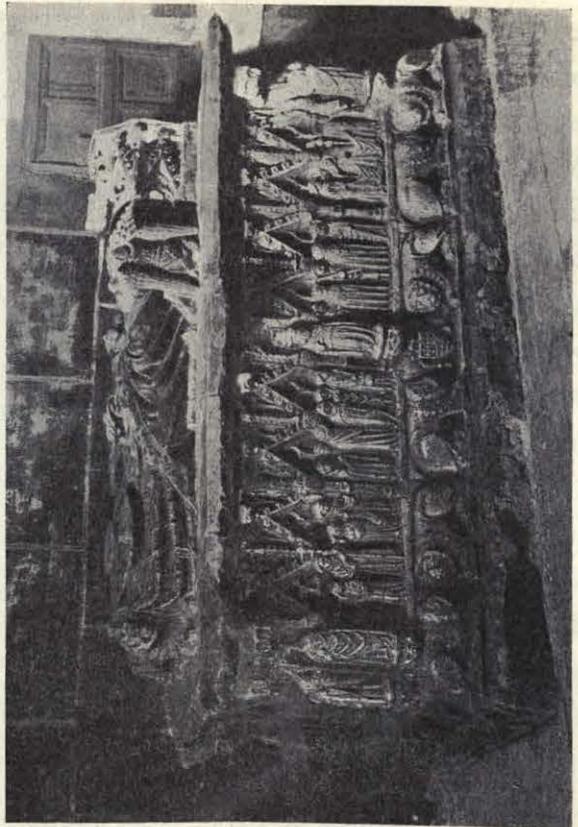
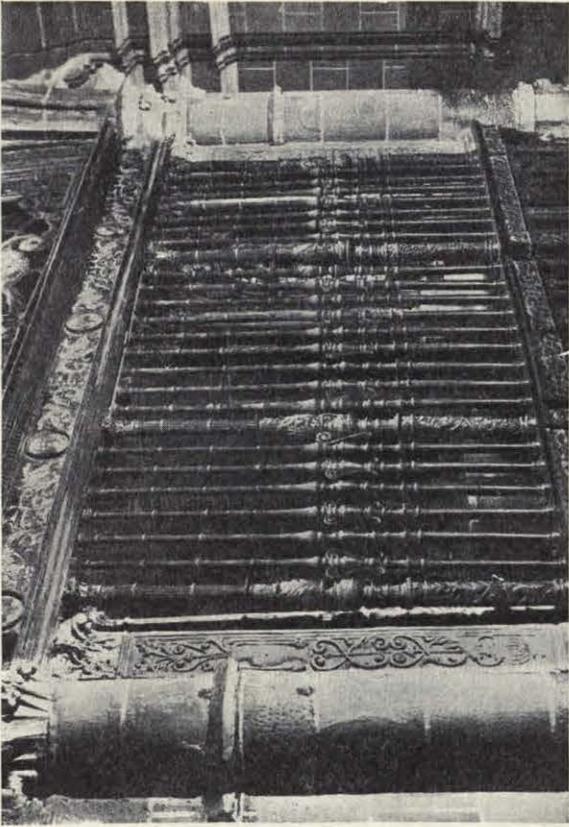
el ábside y el transepto. Las columnas de las naves laterales muestran trazas de inspiración románica en los gruesos follajes de sus capiteles y en los florones en relieve que exornan arquivoltas y cornisas. Ciertos arcos y molduras de la bóveda central son de traza mudéjar. El gótico se acusa más puramente en las audaces columnas adosadas al muro de la nave principal, las cuales, en grupos de tres, reciben en lo alto, sobre sus elegantes capiteles, el arranque de las bóvedas. Puede también admirarse en el triforio, ligero y majestuoso, cuyas ojivas, coronadas de simple moldura, se apoyan sobre los capiteles de aéreas columnillas. Desgraciadamente, el parapeto ha sido reemplazado por una balaustrada de construcción posterior. El plateresco, llegado tarde, se refugió en la portada, en el cimborrio, en los ventanales y en la gran vidriera. **E**l cimborrio octogonal es hijo del de la Seo zaragozana y hermano del de la Catedral de Teruel; obra de tradición mudéjar, con bellos contrafuertes y pináculos que de lejos embellecen la fábrica. En el interior, lo decoran nervaduras, florones y ocho excelentes estatuas de **S**obre los muros de la girola, pinturas del siglo XIII, regularmente conservadas, trazan la Pasión del Señor. **L**a catedral turiasonense es la iglesia de los retablos y de los sacórfagos. Encuétraseles aquí en cantidad superior a la de los restantes templos

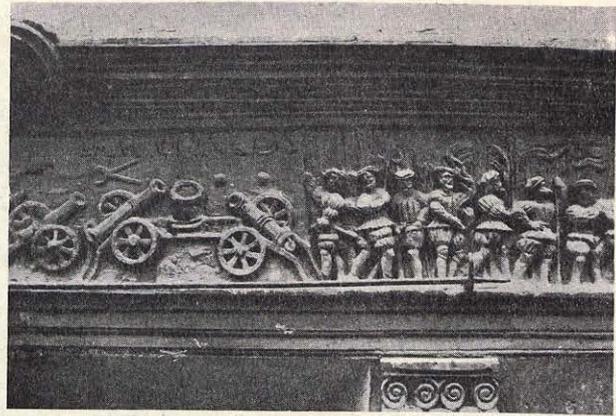
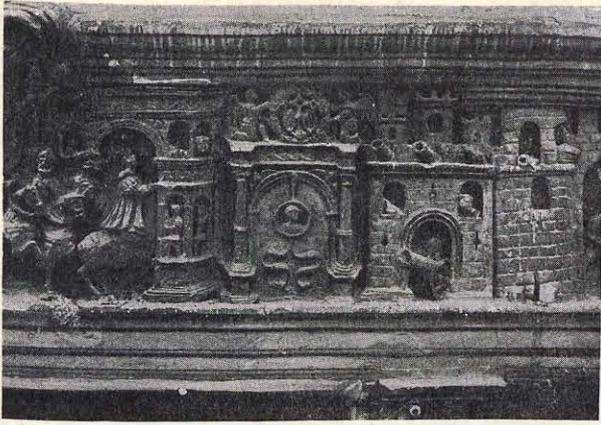


aragoneses. Preside los retablos el que en madera labró en 1535 el famoso Juan Moreto para la capilla del Santo Cristo y de Nuestra Señora de Idria, por encargo de D. Jaime Conchillos, obispo de Lérida. Entre columnas volantes, cinco imágenes rodean un magno Crucifijo con la Virgen y el Discípulo, y en lo alto vese al Padre Eterno. Profusión de escudos muestran las armas del prelado bienhechor. Pintaron y doraron la obra, en 1536, Prudencio de la Fuente y Antón de Plasencia. La labor de este último fué copiosa en Aragón. **L**a primera capilla de la girola ofrece dos nichos bajo un arcosolio, con las tumbas de los canónigos Conchillos. La contigua se enriquece con tres retablos dedicados a San Lorenzo,



San Prudencio y Santa Catalina. Dos sarcófagos alabastrinos presentan en sus frentes fúnebres procesiones de monjes y acólitos. Los bultos son velados por ángeles en la cabecera, y a los pies por leones. Estas dos obras maestras del siglo XIV, en las que Aragón se acogió a la inspiración flamenca, representan al famoso obispo don Pedro Pérez Calvillo y su hermano D. Fernando, **L**a capilla del Rosario se cardenal del papa Pedro de Luna, fallecido en 1404. **L**a capilla del Rosario se adorna con un retablo y con una tumba con la imagen, en relieve, de un canónigo desconocido. La puerta cercana es la del claustro. Junto a ella, y bajo un arcosolio gótico de triple arquivolta, el sarcófago de piedra, menos rico, aunque de más cuidada factura, del obispo D. Miguel de Urrea, muestra en su frente ocho templetas, dos de ellos vacíos, de las figuras de monjes que ostentan los restantes. La estatua yacente del venerable prelado va asis-





tida por **L**a capilla de San Pedro y San Pablo contiene los sarcófagos ángeles. **L**e de D. Pedro Pérez de Añón, fundador de la capilla, fallecido en 1545, y de don Miguel de Herla. **E**l grandioso claustro fué restaurado en el siglo XVI, después de la irrupción devastadora de las tropas castellanas, gracias a las dádivas de los turiasonenses *urbi et orbi*, a las órdenes del canónigo Moncada. Los donantes recibieron, en recompensa, el derecho de ser enterrados en el jardín, en el ángulo opuesto a la puerta principal del claustro. La crucería de sus bóvedas, ornadas de claves y relieves en estuco, descansa sobre ménsulas, donde se ven, laboriosamente esculpidas, las escenas principales de la Pasión de Jesús. Cada crujía comprende cinco grandes arcadas, con sendos grupos de cinco arcos del Renacimiento, separados por columnillas. Pocas de las claraboyas conservan sus primitivos entrelazos de yesería. **E**s la catedral de Tarazona un templo que, sin ostentar caracteres constructivos excepcionales, es de gran interés por su aérea presencia, llena de noble majestad, embellecido por espléndidas cuanto ignoradas obras de escultura y pintura antiguas de los siglos XIV al XVI. **L**a iglesia de la Magdalen nos delata tiempos anteriores del pasado de Tarazona. Situada en lo más eminente de la colina, frente al Palacio episcopal, en una placita de mucho sabor medieval, donde los consejeros municipales tenían sus sesiones dedicadas a los asuntos comunales, ofrece un interesante ábside románico, en pintoresca armonía con una portada gótica y una torre mudéjar de ladrillo. **L**ista fué costeada por el citado obispo de Lérida D. Jaime Conchillos. El mazonero moro Mahoma, de Ceuta, vecino de Zaragoza, labró, en 1518, «al romano», el frontis, sin imaginaria alguna, «por cuanto no es de su arte, sino solamente mazonería al romano», como dice la capitulación (1). En 1527, el escultor Damián Forment contratava la obra de un retablo de madera de la advocación de la Quinta Angustia (la Virgen con Jesús difunto),

(1) MANUEL ABIZANDA. *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón (siglo XVI)*, tomo II (Zaragoza, 1917), página 219.

con las efigies de los Evangelistas en el bancal, y las de San Juan, San Miguel, San Pedro, San Andrés y Santiago en el cuerpo principal. En el remate, el Calvario. El precio de la obra fué cien ducados de oro. La labor accesoria, o sea lo tocante a mazonería, hízola Guillemín Lebeque, tallista francés, según diseño de Forment, mediante concordia entre ambos, y los escultores Gabriel Joli (francés también), el formidable estatuario, y Miguel de Peñaranda, discípulo de Forment, firmada en 8 de julio de 1528. Pintó el retablo y lo doró, así como las puer-

tas que lo protegían, Miguel Lorenzo, en 1529. **S**e encuentra aquí la tumba de don Juan Pérez Calvillo, señor de Malón, el provocador del impostor Luyán, asesino del lugarteniente del Justicia Lázaro de Borau, crimen ante el cual el Rey Católico se mostró indulgente en atención a las acciones brillan-

tes de su autor. **L**lama la atención la fachada de la Casa Consistorial, obra del siglo XVI, con sus hércules y su precioso friso historiado,

que representa la entrada de las tropas de Carlos V en Bolonia. Dícelo el epígrafe INTRATVS BONON., en el que nadie había reparado hasta ahora. Que son de Carlos V lo revela el águila imperial bicéfala que corona el busto del Monarca inscrito en un medallón plateresco, y cuya fotografía doy por vez primera. Es una curiosísima obra escultórica muy detallista (guerreros, pajes, heraldos, dignatarios a caballo, cañones y útiles de guerra bajo el rótulo S. (unt) MACHINAE, etc.), aunque de factura tosca.

Al borde de un precipicio, como un castillo roquero, en medio de la antigua Judería, donde la tradición pone el palacio de Hércules o el templo romano dedicado a este dios gentilicio, se elevó la Zuda mahometana, que pronto fué residencia de los reyes de Aragón, como aconteció en Zaragoza, Huesca y otros puntos. Desde 1386 es Palacio episcopal. El monumento reposa sobre enormes arcos que de lejos se divisan. Son notables la galería del patio y la linterna de la escalera. En el gran salón artesonado, Felipe II reunió las Cortes de 1592, que prestaron juramento al príncipe heredero. Está decorado con buen número de retratos de obispos, la mayoría de la diócesis.

Diócesis sublimada por el recuerdo del pontificado del Venerable D. Pedro Cerbuna, el fundador de la Universidad cesaraugustana; como en los tiempos fastos literarios de Aragón, Tarazona figura como cuna del dulcísimo poeta Martín Miguel Navarro, amigo e imitador de Bartolomé Leonardo de Argensola, y como **C**iudad evocadora, lugar de destierro y de ocaso del célebre Baltasar Gracián. **C**apacible y vetusta,

dotada de venerables casas solariegas de modalidad aragonesa, muy poco conocida,

con todo y ser, acaso, la más importante de Aragón

después de las capitales desde el punto

de vista arqueológico.

RICARDO DEL ARCO

(Fots. Juan Mora.)